

cauces complementarios: uno para el desagüe de la laguna del *Salobral* (de más de 30 ha. de superficie en invierno) de dos leguas de longitud, 10 pies de anchura media y 11 de profundidad; otro para el desagüe de las lagunas de *Albaidel* y *Acequión* (éste de más de 1 km de longitud y anchura máxima de unos 500 m), de 14.200 varas de longitud, 12 pies de ancho y 12 de profundidad; otro para las aguas estancadas de *Hoya-Vacas*, de 6.800 varas de longitud, 7 pies de anchura y 3 pulgadas de profundidad; otro para drenar la laguna de la *Fuente del Charco* de 3.550 varas de longitud, 12 pies de ancho y 5 de profundidad; y otro para las aguas de los *Ojos de San Jorge* de 4.300 varas de longitud, 11 pies de anchura y 4 de profundidad. Todos estos cauces conducían las aguas a un punto céntrico llamado *Reunión* desde donde comienza el Canal principal que pasa al N y a escasa distancia de la población.

La desecación del pantanal y la ordenación del medio natural se iba completando con la puesta en cultivo de las tierras desecadas (en un solo año, el de 1806, más de legua y media cuadrada), construcción de puentes, plantación de olmos en las riberas de los canales (destinándose el sitio llamado *Huerta del Rey* para vivero), construcción de partidores destinados al regadío y molinos harineros.

En este primer período de canal (1805-1808), se llevó a efecto el apeo, deslinde y amojonamiento de todas las tierras que estaban encharcadas, dentro y fuera de la demarcación noval, de las incultas y eriales así como de las abandonadas a consecuencia de las inundaciones. En conjunto, la superficie desencharcada alcanzó 26.196 almudes de 5.000 varas cuadradas de apeo real, o sea, 13.099 fanegas de tierra quedaron dispuestas para el cultivo las que antes eran foco insano de enfermedad y de ruina.²³ Hasta 1808 la Empresa del Canal llevaba gastados 3.119.484

1 vara \cong 83,5 cm.

1 palmo = 21 cm.

1 pulgada \cong 2,3 cm. = 1/12 piés.

Fuente: Diccionario de la Lengua Española. 19.^a edición. Real Acad. Esp. Madrid, 1972.

23. La insalubridad ambiental del sector puede expresarse contundentemente analizando la natalidad y mortalidad en la ciudad de Albacete. Así, de 1803 a 1805 se registraron 725 nacimientos y 1803 defunciones; tres años más tarde (de 1806 a 1808, o sea en igual período de tiempo) los efectos del desagüe y saneamiento ya comenzaron a sentirse en el balance natalidad-mortalidad, pues se registraron 1.042 nacimientos por 928 defunciones. Véase CANO MANUEL, A. (1830): Memoria his-